

HERMETISMO Y MASONERÍA

Doctrina, Historia, Actualidad

Autor: Federico González

(Gran Logia Operativa Latina e Ibero Americana)

Resumen de algunos capítulos y comentarios por Ismael Berroeta.



- septiembre 2005 -

HERMETISMO Y MASONERÍA
Doctrina, Historia, Actualidad

Autor: Federico González
(Gran Logia Operativa Latina e Ibero Americana)

Resumen de algunos capítulos y comentarios por Ismael Berroeta.

INTRODUCCIÓN

Se califica a Hermes como una deidad versátil y adaptativa, mensajero divino y vehículo de comunicación y enseñanza. Se insinúa que el Hermetismo, sería una "doctrina" que podría contribuir a desempantanar a las ciencias humanas actuales del lugar en que se encuentran.

- o -

Comentario.- El Hermetismo tendría una cualidad o mirada holística o "totalizante" lo que podría dar miradas más amplias al enfoque estrecho de las ciencias sociales. Se califica a Hermes como una entidad inspiradora o psicopompos, aquél que es capaz de guiar la psiquis en un sentido determinado.

- o -

La figura de Hermes recorre toda la historia de Occidente hasta el presente, ya que su nombre y figura abstracta abarca al Trismegisto alejandrino, al Hermes griego, al Mercurio romano, al Thot egipcio. Incluso podrían asimilársele entidades de la cultura nórdica, bíblico-hebrea, iraní, e indo americana. Además, hasta en el islamismo es reconocido bajo la denominación de profeta Idris en el propio Corán. En resumen, la deidad o figura divina aparece de muchísimos modos conduciendo diversas revelaciones a través de la historia.

Se reconoce la íntima relación del personaje mítico o divino con la masonería, en la calidad de heraldo del Gran Arquitecto del Universo.

El autor advierte que el texto seguirá como eje gráfico la imagen del Hermes greco-romano. En esta iconografía el elemento principal es el caduceo o vara. Aunque es de resaltar que esos elementos o símbolos se hallan presentes en las más diversas tradiciones. Las serpientes enroscadas representan la dualidad cósmica. La vara es un eje universal en el cual las circunvoluciones de las sierpes indican tres niveles y la conjunción de opuestos en todos los mundos. En síntesis, la contradicción o unión de contrarios es una dualidad que es superada de nivel en nivel por la vía que representa el eje mismo que trasciende los opuestos.

Se considera a la Hermética una tradición compleja que induce a atreverse a pensar y actuar con luz propia, estimulando el dominio de sí mismo y del intelecto, rompiendo las cadenas de la programación o mecanicidad y de los totalitarismos ideológicos. Hermes representa el maestro interno que incita a descubrir por sí mismo la libertad, la cual no es heredada ni recibida sino conquistada por cada ser humano.

El medio por excelencia del hermetismo es el libro. Por este medio se transmiten conocimientos y doctrina. Estos contenidos tienen un doble

propósito o papel pues favorecen la conciencia individual o íntima así como el ser en el mundo. Mediante el instrumento de la analogía pueden establecerse las correspondencias entre el macro y microcosmos.

- o -

Comentario.- Recordar el método de sustitución analógica de la masonería y las leyes enunciadas en la Tabla de Esmeralda.

La tradición de escritos más emblemática del Hermetismo es el Corpus Hermeticum atribuido a Hermes Trismegisto.

CAPÍTULO I LOS LIBROS HERMÉTICOS. PARTE I.

El Corpus Hermeticum es un conjunto de libros sagrados emanados de una corriente de pensamiento tradicional, que se coloca bajo la advocación del Dios Hermes o Hermes Tres Veces Grande. Si bien esta corriente tiene su núcleo de irradiación en Alejandría, es de antiguo linaje, pues Hermes es el dios egipcio Thot y los Hermética son los libros sagrados de Thot. Este pensamiento recorrió la Edad Media europea hasta que adquirió su mayor significado en el Renacimiento. En este último período fue traducido por Marcilio Ficino y completado por F. Patrizzi y luego editados los escritos por la Academia Platónica de Florencia.

El Corpus fue mencionado profusamente en los primeros siglos del cristianismo por autores esotéricos en sus dos vertientes: la filosófica y la astrológica-mágica.

Se señala que el Renacimiento tuvo una fuente inspiradora no sólo en el Corpus, sino en Pitágoras, los neoplatónicos, la cábala hebrea y la antigüedad egipcia, griega y romana. Estas fuentes moldearon ese período y, de alguna forma, han influido en la época contemporánea, pues se trata de un pensamiento que continúa vivo - incluida la Alquimia. Y aunque los contenidos varíen, Hermes es considerado como el inspirador y transmisor de una sabiduría oculta o influencia espiritual y nunca como el nombre de una persona.

Algunos estudiosos como A. J. Festugière (La Rêvélation d'Hermès Trismégiste, 4 tomos) señalan que una doctrina inserta en el Corpus admite que el mundo está penetrado por la divinidad y por lo tanto es bueno y bello y, la contemplación de ese mundo, obra divina, es un acercamiento a su Creador. Por otro lado, observa que el mundo creado aparece como malo, no siendo la obra del Primer Dios, sino del Demiurgo, su hijo, la segunda Persona de la Divinidad, un dios terrible como la creación, sujeta a destrucción, enfermedad y muerte. Aunque Festugière encuentra esto una contradicción, González tiene una mirada de aceptación, en el sentido de que en las corrientes de pensamiento de todos los pueblos se menciona una doble naturaleza del ser humano, quien es el intermediario entre cielo y tierra. Dicho de otra forma - incluso para un cristiano - una parte sutil, asociada al espíritu, y otra densa, vinculada a la materia. Esta imagen se reconoce por tanto a nivel del microcosmos humano y para el macrocosmos universal.

Para González estas contradicciones son aparentes, concebidas como una arbitrariedad por la lógica formal pero como natural en un enfoque dialéctico. El propio Corpus señala que "todo debe resultar de la

oposición y de la contrariedad y es imposible que sea de otro modo". Y eso, nacería de la propia naturaleza o sustancia de la fuerza o entidad original (Deus-Nous o soplo divino), la cual carece de nombre, es incognoscible y no puede aplicársele ninguna determinación, pareciendo o siendo concebido en forma racional en términos negativos, lo que hace al Conocimiento Divino una paradoja infinita y majestuosa.

- o -

Comentario.- No aplicar ninguna determinación es estar fuera de toda definición y calificación, por ejemplo, no es ni bueno ni malo. No puede ser definido, sino señalar lo que no es o no puede ser.

- o -

El denominado Conocimiento - en términos herméticos - o Realización Espiritual está lejos de la religión y de la magia. Estas formas de fe son generalmente enemigas de un proceso iniciático. El hombre de Conocimiento sería un teúrgo (mago por influencia divina), puede no ser un erudito, puede no saber leer ni escribir, pero habitualmente no calza con un monje.

El Corpus nace en un medio y en un tiempo en que la teurgia y la filosofía iban de la mano y donde la figura del mago y el sabio se confundían. Esto lo prueba una gran cantidad de literatura contemporánea a estos textos.

CAPÍTULO I LOS LIBROS HERMÉTICOS. PARTE II.

La influencia del Corpus y de los Hermética se extendió a muchos autores romanos y del Mediterráneo. Además, estaría clara su influencia en el Islam entre cuyos intelectuales son frecuentemente citados y comentados. A tal punto ha sido esto último que existen textos árabes directamente atribuidos a Hermes. Tenemos El Libro del Secreto de la Creación (825 d.e.c.). Este contiene el relato del descubrimiento de La Tabla de Esmeralda. Se puede mencionar a Turba Philosophorum, con un relato que pretende ser narración de una reunión de grandes filósofos de la antigüedad, presidido por Pitágoras, presentado como discípulo de Hermes. Con respecto al descubrimiento de La Tabla de Esmeralda, Burckhardt (1994) en su libro Alquimia señala que "la más antigua referencia a él ha sido hallada en un escrito de Dyabir Ibn Hayyan, del siglo VIII y su versión latina era conocida por Alberto Magno (siglo XIII).

Una diferencia notoria entre el cristianismo de su tiempo y el Corpus es que éste sostiene que entre el Nous y el ser humano no hay intermediarios puesto que es el Nous del hombre el que se revela a sí mismo. La única mediación es la de la Inteligencia que ilumina esta relación establecida desde siempre, posibilidad que todo hombre porta en sí. Por esta razón, la Tradición Hermética no constituye ni ha constituido una religión, con autoridades por un lado y con fervores por otro (lo que no quita que considere una jerarquía divina por encima del ser humano).

- o -

Comentario.- Esta postura del hermetismo lo acerca notablemente al gnosticismo del cual fue contemporáneo. Lo gnósticos no reconocían una jerarquía permanente, sus obispos eran elegidos y revocables, la comunión del creyente era directa con la divinidad y no requería intermediación de un representante del aparato eclesiástico.

- o -

Por tanto, para el Hermetismo, la iniciación es un camino individual en búsqueda de Conocimiento y Sabiduría. El Hermetismo tiene más puntos en común con el Taoísmo que con los movimientos religiosos denominados religiones del libro. El Hermetismo reconoce la figura del Maestro Interno, instrumento psicológico que sería proporcionado por Dios mismo, para que el recipiendario inicie la construcción del Anthropos. En definitiva, los hermetistas nunca han utilizado los textos del Corpus como una "biblia", sino como una fuente de inspiración y un compendio de sabiduría.

Los libros que forman el Corpus serían Poimandres, Asclepios y Extractos de Estobeo, y tendrían una unidad entre sí. A pesar de esto se ha pretendido ver una excepción en el Capítulo X (La Clave) del Libro Primero. Se señala allí que el hombre es hijo del Cosmos y no de Dios, es decir nieto del Nous y no su hijo, como se dice en el Capítulo I (Poimandres). El Capítulo I se refiere al arquetipo del Hombre, Anthropos u Hombre Universal. Sin embargo, en el Capítulo X se haría referencia al ser humano individual, que es hijo del Cosmos ya que su materia ha sido extraída de él. Lo mismo pasa con la Naturaleza. En el Capítulo I es vista como arquetípica o increada (Sustancia Universal), pero en el Capítulo III es tomada de manera material. La secuencia sería que Nous-Deus sería la primera hipóstasis (manifestación), el Nous-Cosmos-Demiurgo la segunda y el Hombre la tercera.

CAPÍTULO I LOS LIBROS HERMÉTICOS. PARTE III.

El autor cita algunas ideas de la tradición hermética, sintetizadas a partir del Corpus, por M. Vacherot:

Dios (Noûs = Intelecto Divino) es un principio superior a la inteligencia, al alma, a todo aquello de lo que es causa. El bien no es uno de sus atributos, es su naturaleza misma. Es el no-ser, en tanto que él es superior al ser. Dios produce todo lo que es y contiene todo lo que todavía no es. Es invisible pero es principio de toda luz. La inteligencia es distinta e inseparable de Dios como la luz de su hoguera. Al igual que el alma, es el acto de Dios, su esencia, si es que tiene una. Nada que pueda ser atribuido a otros puede serle atribuido, pues es la sustancia de todos sin ser cosa alguna. Dios es la vía universal, el todo del cual los seres individuales son sólo partes. Es principio y fin, centro y circunferencia. Todos los nombres le convienen pero ningún nombre es su nombre propio. El todo es el uno, el uno es todo. Sinónimos de Dios son unidad y totalidad.

Se considera que las partes o libros fundamentales del Corpus (Poimandres, Asclepios, Extractos de Estobeo) constituyen una Revelación. O sea, eso son para quienes los han transmitido y para los discípulos que son sus destinatarios. Este enfoque hace que su rico discurso sea un despertador de imágenes e intuiciones y, de alguna forma, una vía de acceso al Conocimiento. Se considera a estos libros una de las teogonías

y cosmogonías más transparentes e iluminadoras del mundo entero y más sencilla que otras gnosis, con las cuales comparte elementos idénticos.

El autor agrega el análisis de un tema que generalmente es poco comprendido, referido a la idea del Demiurgo. La idea de la existencia de un Dios creador o arquitecto (Noûs-Demiurgo) paralelo al Noûs-Zeus, no sería que se está planteando la existencia de dos dioses, sino un solo Ser, el cual emana de las intimidades de sí mismo y va dando forma al Universo y al ser humano, comenzando por las Ideas Arquetípicas Increadas (mente divina). Otra interpretación válida sería que el Primer Dios o, simplemente Dios, es el motor inmóvil y el dios creacional o Noûs-Demiurgo sería una forma menor del Ser, por lo tanto creada y relativa, con nombres que identifican virtudes y atributos opuestos - porque es dual, sexuado - tales como Gloria, Conocimiento, Belleza, Tiempo, etc. por oposición a fealdad, ignorancia, envejecimiento, etc. que se manifiestan en el hombre y en todo lo que es creado.

Una de las notas del capítulo es destacable, en el sentido de su explicación de la relación del hermetismo con otras gnosis, por ejemplo, la Cábala.

- o -

Comentario.- Se tratará la Cábala en forma separada y, luego, por razón didáctica se presentarán los paralelismos entre hermetismo y cábala.

CAPÍTULO I LOS LIBROS HERMÉTICOS. PARTE IV.

El Renacimiento parece ser no tanto innovador sino mas bien un heredero de culturas y tradiciones anteriores, donde se mezclan los elementos greco-romanos con los cristianos, judaicos e islámicos. Un ejemplo específico de la continuidad cultural entre Renacimiento y Medioevo podría ser el edificio-símbolo de la Catedral de Siena, en cuyo interior comparten las figuras de Jesús Cristo, La Virgen, profetas y santos, las Sibilas, las Tres Gracias, Sócrates, etc., junto a la de Hermes Trismegisto acompañado de Moisés.

Se hace notar la prolongación del Renacimiento Italiano en el francés y, más tarde, en la Inglaterra Isabelina, la cual se torna en un foco de difusión de pensamiento hermético.

Se menciona a personalidades como Nicolás de Cusa (cardenal católico, administrador de los estados pontificios en siglo XV), famoso por sus relaciones intelectuales con los bizantinos y la iglesia ortodoxa griega, así como con la Academia Florentina (neoplatónica).

Se destaca la actividad de Marcilio Ficino (siglo XV), director de la Academia de Florencia por 30 años. Tradujo y publicó no sólo las obras de Hermes sino también a Platón, Proclo y otros, sin contar su propia vasta obra filosófica, teológica y hermética.

También se destaca un cristiano, el conde de la Concordia, Giovanni Pico de la Mirándola (siglo XV) contemporáneo de los anteriores y autor de obras mágico-cabalísticas, teológicas, filosóficas, etc. La tradición esotérica judía tuvo su desarrollo entre los siglos I al X y los maestros de este origen que tuvo Pico le influyeron para que éste los difundiera

en su medio. Él mismo lo dice explícitamente: "Creo ser el primero en haber mencionado en forma explícita la Cábala". La tradición cabalística no se había diseminado no sólo por el secretismo que caracteriza a todo esoterismo sino. Además, por las precauciones que tenían que mantener los judíos, perseguidos en los medios cristianos.

- o -

Breve síntesis del sistema cabalístico:

Las afinidades de la cosmogonía y la teogonía (Comentario.- así como la implicancia psicológica para el desarrollo espiritual del esoterista) tienen profundas relaciones con el pensamiento pitagórico y neopitagórico, platónico y neoplatónico, hermético y cristiano. El elemento a través del cual pueden analizarse estos cruzamientos es el Diagrama o Árbol Sefirótico o de las Numeraciones o Árbol de la Vida..

El árbol es un esquema Cosmogónico y Teogónico que representa las vías por las cuales los seres ascienden y descienden desde su origen increado a la manifestación. (Comentario.- Es decir, desde lo más sutil o energía pura a lo más concreto o expresión física densa). Esta evolución o involución tiene también connotaciones alquímicas, y está ligada a la serie de los 4 elementos. Fuego, Aire, Agua, Tierra son condensaciones sucesivas así como Tierra, Agua, Aire, Fuego son sublimaciones sucesivas.

El árbol comprende 10 numeraciones o esferas cuyo desencadenamiento comienza en el 1 y termina en el 10 para posteriormente reintegrarse a la unidad. Esto la vincula con el denario pitagórico ($10 = 1 + 0 = 1$).

Las esferas son:

- 1 Kether Corona
- 2 Hokhmah Sabiduría
- 3 Binah Inteligencia

Estas 3 pertenecen a la primera división en el recorrido hacia la densificación, denominado Atsiluth (Emanaciones), plano de los principios universales. Este plano es invisible e increado. Por encima de él se advierte el Ain Soph (el No Ser), verdad suprema sólo enunciable racionalmente por conceptos negativos (similitud con el hermetismo). Asimilable al Espíritu (cristianismo, alquimia). Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Fuego.

- 4 Hesed Gracia
- 5 Gueburah Rigor
- 6 Tiphereth Belleza

Estas 3 pertenecen a la segunda división en el recorrido hacia la densificación, denominado Beriyah (Creación), (recordemos el hermetismo que considera la creación-demiurgo en un segundo nivel) plano que constituye la parte más alta del alma (psiqué), la supraformal, la cual se encuentra por sobre la superficie de las aguas (Comentario.- podría ser la supraconciencia). Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Aire.

- 7 Netsah Victoria
- 8 Hod Gloria

9 Yesod Fundamento

Estas 3 pertenecen a la tercera división en el recorrido hacia la densificación, denominado Yetsirah (Formación), mundo de las formaciones (sutiles e informales). Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Agua.

Los planos Beriyah (Creación) y Yetsirah (Concreción) en conjunto constituyen el plano intermediario o del alma cuyo centro es el sol alrededor del cual se ensamblan los demás planetas que conjuntamente con él conforman la estructura cósmica (a los que el Corpus llama "regentes") y que la cábala designa como las sephiroth de "construcción" al referirse a la construcción cósmica. Entre estas seis numeraciones y las tres primeras existe un profundo abismo, signado por el paso del número 3 al 4 (misterio de la Creación) ya que el número 4 simboliza toda manifestación pues se reduce a la unidad ($4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1$), hecho que vuelve a repetirse en el 7 ($7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1$). Se hace notar que el 7 marca el otro componente del plano intermediario, el alma inferior, que se encuentra debajo de la superficie de las aguas, manifestación que algunos llaman plano astral, o psiquismo inferior, y que tiene a la luna como su centro.

10 Malkhuth Reino

Está última numeración o esfera se encuentra en el plano de Asiyah (Concreción), de las solidificaciones que dan lugar a la "realidad" que perciben los sentidos y que se asocian con el cuerpo y toda manifestación grosera. Es el mundo de lo impermanente. Este plano se asimilaría al elemento arquetípico Tierra.

Como se ha indicado el *Árbol de la Vida* es un modelo del universo y, como tal, coincidiendo con el hermetismo, un macrocosmos, que tiene su exacta réplica en el individuo o microcosmos. De hecho el *Árbol* es llamado *Adam Kadmon* u *Hombre Universal* en la cábala y correspondería al *Anthropos* greco-hermético.

Comentario.- El modelo del *Árbol Sephirótico* puede constituir un sistema aún mucho más complejo que la grosera descripción aquí realizada pues podría concebirse no como en un simple plano vertical sino, además, como un volumen, cuya proyección en el tercer eje o eje de profundidad estaría incluyendo otros tres planos verticales, cada uno representativo de los 4 elementos arquetípicos.

- o -

CAPÍTULO I LOS LIBROS HERMÉTICOS. PARTE V.

Al nombre de Pico de la Mirándola pueden agregarse los de numerosos hermetistas con una profusa obra sea propia, sean comentarios y traducciones. Puede mencionarse a los más destacados, algunos de los cuales llevaron una vida difícil, plena de incomprendiones y persecuciones.

F. Giorgi, veneciano, cuya obra principal fue *De Harmonia Mundi*.

Guillaume Postel. Además de ser autor de numerosas obras sobre filosofía, teología, etc. llevó la cábala y el hermetismo a Francia. Traductor del Zohar, el Bahir y el Protoevangelio de Santiago.

Lefèvre d'Étaples, amigo del anterior, tradujo el Poimandres.

Cornelio Agrippa, nacido en Alemania. Reconocido por ser el autor de *Oculca Philosophia*, primer tratado sistemático sobre el hermetismo que, a la vez, liga la filosofía hermética contenida en los textos del Corpus con el hermetismo popular (magia natural, astrología, talismanes e invocaciones, simpatías y correspondencias) y con la Cábala. Es un tratado claro y bien estructurado, con amplia erudición sobre filosofía y teosofía, en el que se incluyen recetarios astrológicos y mágicos que un espíritu instruido pudiera tomar hoy como vulgarización o superstición.

Teofrasto Bombasto de Hohenheim, Paracelso. Médico y filósofo que recorrió Europa exponiendo sus ideas sobre el arte de curar, la farmacopea (antecesor de la homeopatía) y la alquimia. Respecto de esta última se lo considera como uno de sus pilares.

- o -

Breve síntesis de los principios alquímicos:

De Serge Hutin, *La Alquimia*, 1973.

Los alquimistas distinguen dos principios opuestos: el Azufre y la Sal, a los cuales asocian un término medio: la Sal. A ellos se agregan los cuatro elementos: Fuego, Aire, Agua, Tierra y los siete planetas, que, con el título de regentes juegan su papel en la cosmogonía hermética

De Serge Hutin, *Historia de La Alquimia*.

Los tres colores principales de la Obra (negro de la putrefacción y las tinieblas, blanco del cisne y rojo del éxito glorioso) figuran en las etapas del desarrollo de las operaciones de laboratorio y en los estados psíquicos que jalonan el ascenso interior, gracias a los cuales el alquimista progresa hacia su iluminación.

Los alquimistas buscaban a través de su ciencia y arte una trasmutación espiritual que involucraba una regeneración psíquica, conducente a que el ser, libre de prejuicios e identificaciones se encuentre a sí mismo en sí mismo.

Paso a paso, color a color, grado a grado, el alma se va purgando por medio del sacrificio (del fuego), de sus más gruesas cortezas a través de una serie de muertes-renacimientos, donde su densidad va poco a poco sutilizándose, refinándose la percepción y "aprendiendo el oficio", como sería el caso del aprendiz masón cuya labor es desbastar la piedra bruta.

En la alquimia, se busca la Piedra Filosofal, equiparada a un brillante. Previamente hay que llegar al oro, equiparado al sol o Jardín del Paraíso.

Se advierte en algunos tratados alquímicos la presencia de "sopladores", es decir, falsos alquimistas que sólo veían un concepto literal de las operaciones, en una gama que va desde simples estafadores o buscadores del oro material hasta simples imitadores deslumbrados por la posibilidad

de algo que les excedía y que traducían en ilusiones infantiles puestas fuera de sí mismos.

Los alquimistas se identificaron expresamente con Hermes, poniéndose bajo su patronazgo o invocándolo o nombrándolo de una u otra manera.

CAPÍTULO I LOS LIBROS HERMÉTICOS. PARTE VI.

Entre los que precedieron a Paracelso se cita Petrus Bonus, quien escribió *Pretiosa Margarita Novella* en el s. XIV, pero que no fue impresa sino hasta el s. XVI. Además, a Nicolás Flamel, autor del *Libro de las Figuras Jeroglíficas*. Se destaca que en los siglos XVI y XVII el listado de autores y obras es inmenso.

Se señala que en forma contemporánea hay una corriente de estudiosos que se preocupan de reproducir, comentar y elaborar textos alquímicos. El trabajo de estos autores es posible encontrarlo en INTERNET.

Es mencionado Michel Maier (s. XVI-XVII) como autor de la Fuga de Atlanta, obra curiosa que contiene un texto, un grabado y una partitura musical en cada página. Al parecer Maier sería uno de los fundadores de la Hermandad Secreta de los Rosacruces. Igualmente se cita a John Dee, el famoso esoterista amigo de Isabel I de Inglaterra autor de La Mónada Jeroglífica y alguno de sus discípulos.

Giordano Bruno (s. XVI). Hermetista autor de diversas obras, muchas no publicadas hasta el s. XIX, católico, pero perseguido y quemado por la Iglesia de Roma. Cultivador del Arte de la Memoria (disciplina mnemotécnica que permite trabajar con los símbolos y así despertar o conectar con otros planos de la psiquis. Este tema ha sido investigado y presentado por Frances Yates.

Elías Ashmole (s. XVII). Anticuario, arqueólogo y antropólogo inglés, fundador de un museo de ciencias naturales base del posterior Ashmolean Museum de Oxford. Fue masón en una época algo anterior que Anderson.

Finalmente, se destacan algunas conclusiones:

La importancia de la masonería, como transmisora de la Iniciación y de las ideas de la Tradición Hermética ha sido fundamental tanto en forma contemporánea como en el pasado. El Hermetismo se prolonga en la masonería tanto en grupos como en individualidades.

La transmisión mediante el libro juega un papel fundamental en a tradición hermética.

La Revelación (realización) Hermética se da en lo individual, en cada uno de los Adeptos en los que se revela el Noûs. Dicho de otra forma, se trata del influjo espiritual de Hermes o del pensamiento Hermético.

Las enseñanzas no tienen que ser necesariamente orales, como en la tradición oriental, no hay ashrams.

No se trata de una religión, no hay normas, ni dogmas, ni compromisos especiales, salvo con el Conocimiento. No hay templos (excepto en la

masonería), ni imágenes, es a cielo descubierto. Se destacan las coincidencias con el Taoísmo.

Esta tradición es cruda, acaso a la intemperie, sin la búsqueda de un refugio (Comentario.- pues su refugio es el Cosmos entero).

CAPÍTULO II TRADICIÓN HERMÉTICA Y MASONERÍA I.

En el manuscrito masónico Cooke (circa 1.400) de la Biblioteca Británica, se lee que en los párrafos 281-326 que toda la sabiduría antediluviana fue escrita en dos grandes columnas. Después del diluvio una de ellas fue descubierta por Pitágoras y la otra por Hermes, quienes se dedicaron a enseñar los textos allí grabados.

El autor interpreta que esas columnas (u obeliscos) pueden asimilarse a los pilares J y B, que sostienen el templo masónico, permiten el acceso al mismo y representan las fuentes sapienciales que nutrirán a la Orden: por un lado, el hermetismo que asegurará la protección del dios a través de la Filosofía o Conocimiento. Por otro lado, el pitagorismo, que proporcionará los elementos aritméticos y geométricos propios del simbolismo constructivo. Ambas corrientes son directa o indirectamente de origen egipcio. Otra interpretación es que las dos columnas son las piernas de la madre logia, por entre las cuales es parido el neófito (la sabiduría de Hermes el Iniciador y la de Pitágoras el instructor gnóstico).

Se agrega que la más antigua constitución masónica editada, la de Roberts (1722), anterior a la de Anderson, se menciona a Hermes en la parte denominada "Historia de los Francmasones".

Se menciona que diversos historiadores vinculan la historia de la francmasonería con las corporaciones de masones ligados al arte de construir en la Edad Media. Además concluye que los Antiguos Usos y Costumbres, los símbolos y los ritos y los secretos del oficio, se han transmitido sin solución de continuidad desde fechas muy remotas. Con el tiempo se dio el paso de lo operativo (Comentario.- en sentido de constructivo) a lo especulativo, por la adaptación de las verdades trascendentes a las nuevas circunstancias. En definitiva, tanto la masonería operativa o constructiva como la posterior especulativa son ramas de un tronco común que posee a los Old Charges (Antiguos Deberes) como modelo.

Hermes y su figura particular el Hermes Trismegisto, son familiares a la masonería de los más distintos ritos y obediencias, tal como lo es para los alquimistas. El Hermetismo es un tema eterno de abundantes planchas y libros masónicos. Además innumerables logias se llaman Hermes, así como diversos ritos y grados llevan su nombre.

La denominada Ciencia Sagrada o conocimiento hermético es aprendida y enseñada en la logia por los ritos y símbolos, verdadero libro que los maestros masones decodifican hoy, pues la masonería no otorga el Conocimiento en sí sino que muestra los símbolos e indica las vías para acceder a él. (Comentario.- los símbolos del ritual son los transmisores mediáticos de ese Conocimiento).

Los conceptos del hermetismo, como la actualización de la posibilidad (el Ser), la comprobación de que todo está vivo, de que el Presente es Eterno, la simultaneidad del Tiempo, la idea de la Tri unidad del Único y Solo, sería un Conocimiento al cual los masones arriban en forma personal e individual a través de su experiencia en forma gradual.

Se reconoce que el Maestro Constructor lleva su logia a todas partes pues él mismo es eso, una miniatura del Cosmos.

Cabe recordar que el Hermetismo y su tradición ha sufrido innumerables adaptaciones a través del tiempo. Se lo considera anterior al cristianismo y sus antecedentes son claramente paganos, relacionados con las escuelas de misterios o religiones místicas. Por tanto, el hermetismo cuenta con una vertiente pagana y otra cristiana.

Respecto a la relación entre los francmasones y las corporaciones de constructores y artesanos existen tres grandes testimonios citados como fuentes documentales. Nicolás Coldstream (1991) rechaza la idea de la filiación fantasmal entre unos y otros. Estos testimonios son: a) el documento del Abad Suger sobre la construcción de la abadía de Saint Denis, b) el manuscrito (circa 1.200) del monje Gervais de Canterbury sobre la reparación de la Catedral de Canterbury, c) el Álbum de Villard de Honnecourt. Este último documento está redactado de tal manera que parece indicar tratarse de un documento de gabinete y no de obra, por tanto como un planteo de filosofía hermética para uso de maestros de obras, cuya característica accesoria sería ser una versión cristiana del lenguaje hermético en el siglo XIII.

Ahora, retomando la vinculación de la Alquimia con la masonería, se señala que un rasgo común a ambas es el desarrollo interior, tendiente a la perfección, pues la Naturaleza no ha finalizado su Obra y el Adepto debe finalizarla. Ambas incluyen la muerte y consecuente resurrección o regeneración a otro nivel o estado de conciencia.

En ambos simbolismos (Masónico y alquímico), el sol y la luna juegan un papel fundamental y se los encuentra en la decoración de las logias (en el Oriente). Se trata de los principios activo y pasivo, que se corresponden con las columnas Jaquim y Boaz, al tiempo que su conjunción en un eje invisible proyectado sobre la Plomada del Gran Arquitecto. Además, cabe recordar la importancia de esos astros en el calendario masónico, cuyos puntos extremos están presentes en casi todas las tradiciones. Nos referimos a los solsticios de verano e invierno, que se corresponden con las festividades cristianas de los dos San Juan.

CAPÍTULO II TRADICIÓN HERMÉTICA Y MASONERÍA II.

En efecto, las corporaciones de constructores medioevales le han dado la estructura a la Masonería, incluso los tres grados iniciáticos, y su simbólica fundamental vinculada con el Arte de Construir. Esta influencia deriva, o al menos tiene antecedentes en los *Collegia* o *Scholae* romanos, vinculados a las Religiones de Misterios, las que a su vez lo hacen con Egipto, como ya se ha dicho. Por otra parte, en la Alejandría greco-egipcia, de los primeros siglos anteriores y posteriores al cristianismo, vuelve a producirse un resurgimiento tanto de las religiones místicas, que aún subsistían, como de los estudios neoplatónicos, pitagóricos y teúrgicos-gnósticos, que desembocan en una corriente donde la Tradición

Hermética vehiculará estas energías hasta el Renacimiento -en que volverán a florecer-, pasando por la Edad Media, donde revistieron formas cristianas, lo que no fue difícil dada la identidad de ambas tradiciones en cuanto a sus orígenes y fines. Es precisamente en la Edad Media - cuando se construyeron en toda Europa miles de templos, castillos, y ciudades enteras, tanto en estilo románico como gótico, por medio de estas asociaciones gremiales, incorporadas a la ciudad medieval como elementos constitutivos de su orden- donde se asienta la gnosis Hermética, por intermedio de Pitágoras y la Aritmosofía, es decir el sentido verdadero de los números, las proporciones, la orientación, los ciclos, etc., o sea: los misterios de la Cosmogonía, los secretos del oficio, manifestados por la Filosofía de los Padres de la Iglesia y Dionisio Areopagita, entre otros, y sobre todo, sin duda, por el Evangelio Cristiano, San Pablo, y el fondo tradicional mitológico, religioso y agrícola de las culturas anteriores al cristianismo.

Todas estas influencias espirituales, o intelectuales, pasan directamente a la Masonería como se encuentra documentado en manuscritos alemanes e ingleses y es sobre esta estructura que se van agregando los otros elementos que hemos mencionado. Así la Alquimia se integra a este pensamiento puesto que ella no es sino una expresión o adaptación más de este saber tradicional y los mismos Adeptos se cobijan bajo la filiación Hermética y su patronazgo. Lo mismo vale decir de los Rosacruces, herederos del pensamiento hermético e históricamente relacionados con ellos y la Masonería. También por sus raíces medioevales ha de buscarse la asociación de la Orden con otras Ordenes constructoras y de caballería.

En cuanto al elemento judío, el autor se asombraría que no estuviera presente en una Orden iniciática nacida en Europa, pues junto con el cristianismo, que deriva de él, éste ha vehiculado los elementos diversos que hoy llamamos Occidente, en donde se destaca la figura del sabio, rey y constructor, encarnada por Salomón. En efecto, el simbolismo del templo masónico es fundamental en masonería y se lo reconoce como el modelo y el depósito de toda ciencia, opinión compartida por los sabios; así en el manuscrito de Isaac Newton titulado "The original of religions" se dice: "De manera que era propósito de la primera institución de la religión verdadera en Egipto poner a la humanidad, mediante la estructura de los antiguos templos, el estudio de la estructura del mundo como el verdadero Templo del gran Dios al que adoraban...".

La Masonería es, según todo esto, el resultado feliz de la relación y síntesis entre distintas formas de acceder al Conocimiento, y la unicidad que esas formas proclaman. Pero está claro que tamaña empresa no ha sido la obra de algunas personas, o el conjunto de acciones individuales encaminadas a lograr esa síntesis, pese al agradecimiento que merecen variadas personalidades en ese sentido. La Masonería es -y seguirá siendo- un depósito de Sabiduría Tradicional que otorga el Conocimiento a aquellos que son capaces de recibirlo, y al que generosamente ha expandido de modo espiritual -la logia es un condensador de energías-, y divulgado culturalmente mediante los escritos y la participación de sus miembros en distintas instituciones, sin hablar de leyes públicas, obras sociales, o de beneficencia. A esto debe sumarse la perenne dignificación del trabajo, verdadero objeto de culto de su disciplina y el instrumento de conocimiento de un Masón y por lo tanto actividad humana por naturaleza.

Se señala que cualesquiera sean los orígenes masónicos ellos apuntan una y otra vez hacia los artesanos y constructores medioevales y no a los sacerdotes y nobles de la época. Se sabe que los rangos eran muy fijos en la Edad Media y que incluían básicamente cuatro categorías de decreciente importancia: a) la Iglesia, el Papado y el clero como sabiduría, b) la reyecía y la nobleza, particularmente en su aspecto militar, c) los administrativos, comerciantes y profesionales (artistas y artesanos), y d) el campesinado, dedicado al servicio y la producción.

La Masonería debe considerarse como originada en este tercer estamento de acuerdo a las leyes cíclicas, aunque sus historias míticas incluyan reyes constructores y sabios arquitectos, y en el siglo XVIII estuviera constituida por la nobleza y en el XIX gozara decididamente del apoyo de una burguesía que ya era el poder; también es significativa la incorporación de la Alquimia (Via Regia), junto con la inclusión de la Filosofía Hermética como componente de la sabiduría sacerdotal.

Desde el punto de vista histórico nace la Masonería en una época donde las corporaciones de artesanos pasaban a ser instituciones de poder y el profesionalismo de sus integrantes ocupaba una función en el encuadre del Estado. Esta influencia es pareja a la pérdida de importancia de la Iglesia, y de la Monarquía, y se corresponde con la creciente preponderancia de la burguesía formada por profesionales, mercaderes y administrativos, en siglos posteriores. Y esta determinación que hace a los ciclos históricos y a las castas marcará de algún modo a los masones (pese a las pretensiones mundanas de algunos), que en líneas generales pertenecen a estos estamentos sociales profesionales y comerciales, a los que también protege el dios Mercurio.

Y si bien la Masonería tiene sus orígenes en los canteros de piedras medioevales, y por lo tanto en las rigideces religiosas de las concepciones de ese tiempo, no debe olvidarse que desde esa época hasta el siglo XVIII, donde toma su forma especulativa, estos constructores han vivido inmersos en un nuevo mundo, el del Renacimiento, inspirado en el *Corpus Hermeticum*, el Pitagorismo (también los *Himnos Órficos* y los *Oráculos Caldeos*) y sobre todo en Platón, los neoplatónicos y Proclo, lo cual se ve reflejado en sus palacios, iglesias, jardines y torres, arquitectura interior, ingenios mecánicos y otras maravillas de magia natural y experimentación científicas y artísticas (pinturas, esculturas, orfebrería y mueblería) que tuvieron su origen en la Academia de los Médicis, dirigida por Marsilio Ficino, cuya influencia se extendió en toda Europa por casi tres siglos, y que por cierto estuvo presente en la Inglaterra Isabelina y sus sucesores, y que desemboca no casualmente, y sólo para nombrar un ejemplo, en la traducción del *Corpus Hermeticum* por Sir Walter Scott, maestro masón, en la misma época que las logias inglesas irrumpen con fuerza en la Historia moderna.

Los distintos Ritos y Obediencias, pese a su heterogeneidad, tienen en común al Gran Arquitecto del Universo, y un oficio compartido: el Arte y la Ciencia de Construir, que reconocen en el Símbolo su expresión más cabal. En cierta forma esta diversidad podría compararse a las distintas "gnosis" de los primeros siglos de nuestra era, incluso la cristiana, cuyo fin último era obviamente el mismo, pese a las distintas malversaciones en las que puede verse involucrada cualquier asociación.

Poniendo punto final a este somero panorama el autor quiere destacar la importancia que ha tenido la Masonería -y por su intermedio la Tradición

Hermética- en la independencia y organización de las repúblicas americanas (de Norte, Centro y Sur), donde pueden destacarse entre otras las figuras de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Jorge Washington, José de San Martín, Antonio José de Sucre, José Martí, Miguel Hidalgo, etc., no sólo fundadores de países, constituciones, legislaciones e instituciones sino de ciudades, tal el caso de la ciudad de Washington DC., capital de Estados Unidos que lleva el nombre de su fundador y de la Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, fundada por el maestro masón Dardo Rocha. Debe señalarse que lo anteriormente mencionado se hizo sobre la base del ordenamiento de esos pueblos promoviendo la cultura, la educación, el arte y las buenas maneras en países donde primaban la desorganización y la violencia, cumpliendo desde luego la Masonería una función civilizadora que subsiste de distinta forma hasta nuestros días, ya que América, sus instituciones y forma de vida, ha nacido históricamente bajo su signo.